

Perfume Invisible
Meditaciones
desde la Nada

Pensamientos - I



Ricardo Milanés

Con Amor y Paz

**A todos los buscadores silenciosos,
a los corazones que aman sin ser vistos,
a las almas que recuerdan el camino en medio del olvido.**

Perfume Invisible
Meditaciones desde la Nada
Pensamientos - I

***"Respira profundo...
porque en cada aliento,
el Alma se acuerda de quién es."***

📖 Murcia, 2025

"Sirviendo a la Humanidad"

Libre de derechos de autor

Autor:

Ricardo Milanés Balsalobre

Sobre el Autor

El Observador Observado

Nací en 1958, en el seno de una familia humilde, en la ciudad de Murcia, España. Desde muy pequeño tuve una sensación peculiar, como si mi vida la viviera desde detrás de una ventana interior. Veía las cosas pasar, sin entender del todo por qué yo estaba “detrás de mis ojos”. Observaba, sentía, y sabía que mi cabeza no era “yo”, ni tampoco lo que pensaba.

Mi madre, preocupada por aquel niño que hablaba de sí mismo como si fuera dos, me llevó a ver a un médico. Pero el buen doctor le dijo que no había nada malo en mí... solo una consciencia despierta que había que alentar, no silenciar. Y así fue.

A los 13 años, me encontré con los libros de H.P. Blavatsky. A los 15, con los de Alice A. Bailey. A partir de entonces, la meditación, el estudio espiritual y la observación consciente se convirtieron en la savia de mi vida.

Siempre me he sentido como un observador. Uno que observa el mundo de las emociones, los pensamientos, las formas... y que sabe que ni eso observado, ni siquiera la conciencia, son el Ser. Porque detrás del observador también hay algo más: una Presencia que, en silencio, observa su manifestación.

Mi camino no ha sido el del intelectual ni el del orador. Lo que comparto no nace de teorías aprendidas, sino de experiencias vividas. Leo, medito, y olvido lo leído... para no crear estructuras mentales que aprisionen la experiencia viva. Solo me quedo con lo que ha sido sentido desde el Alma.

A lo largo de los años, muchas veces me pregunté: ¿cómo acceder a la intuición, ese primer puente hacia el mundo del alma? Y una respuesta surgió del silencio:

“Prestando atención al silencio, los pensamientos se transforman en intuición.”

Más adelante, otra pregunta me trajo otra revelación:

“Prestando atención con mi conciencia al silencio, podía transformar mi Alma en Vida.”

No me considero digno de grandes Maestros. No busco ser discípulo de nadie. Pero en el silencio de una meditación profunda, llegó a mí esta verdad:

“Sé para los demás la luz que tú quieres encontrar.”

Desde entonces, esa ha sido mi tarea. Observar. Escuchar. Amar. Porque al ver en el otro sus heridas, siento también las mías, y con el apremio de un enamorado, intento irradiar amor para que, en ambos, ocurra la sanación.

Un día, pregunté al silencio:

“¿Qué es mi alma?”

Y la respuesta fue una imagen: un abismo oscuro y profundo, como la bóveda celeste llena de galaxias, comparable solo al reflejo del corazón de otro ser humano.

Y más recientemente, una experiencia marcó un antes y un después en mi vida. En una profunda meditación:

“Respiré... y desapareció el yo. Al abrir los ojos, sentí cómo mi vida se irradiaba hacia todos mis semejantes. Vi cómo el aliento de Dios fluía a través de la vida en su diversidad. Sentí que Yo era, y que era observado.”

Ese es mi camino: observar y ser observado. Estar en el mundo sin ser del mundo. Amar sin pedir. Servir desde el silencio.

Yo soy... ese. Yo soy.

Ricardo Milanés Balsalobre

Introducción

Escribo para que quien lea estos pensamientos

pueda sentir en su corazón un nuevo latir de amor.

Escribo para que mis letras y palabras acaricien tu alma.

No, no escribo para indicar mi evolución,

ni el lugar que ocupo en la escala de la vida espiritual.

*Escribo porque me ahogo en mi interior.
Escribo porque si no lo hago,
muero de amor por ti.
Escribo para que desaparezca el dolor
que existe en mi corazón.*

*Escribo, hablo y hago,
para que mi energía espiritual
se irradie a mi alrededor,
fecundándolo todo con tu amor.*

Yo soy insignificante en la viña del Señor.

Atentamente,
Ricardo Milanés Balsalobre

Dedicado a...

*A todos los corazones que alguna vez
se sintieron perdidos en la inmensidad de la vida.
A quienes han amado en silencio,
a quienes han llorado buscando sentido,
y a quienes, aun en la oscuridad,
guardaron una chispa encendida de fe.*

*Dedicado a ti,
que lees estas palabras no con los ojos,
sino con el alma abierta.
Que no buscas respuestas,
sino un reflejo del Amor que ya habita en ti.*

*Este libro es una ofrenda,
una plegaria sin forma,
una caricia escrita
desde la Nada que florece en plenitud.*

“No soy, nada, ni nadie, no pido nada, pues no deseo nada, por no desear no deseo contacto alguno, con supuestas entidades a las cuales se les denomina Maestros o cualquier otro nombre.”

Este pensamiento nace del corazón de quien ha experimentado la unidad con lo divino. No es una negación del mundo, ni una actitud de desprecio, sino una entrega total. Cuando uno ha sentido el fuego interior de la conciencia, ya no necesita identificarse con nombres, títulos o maestros externos, porque ha encontrado en su interior la fuente de toda sabiduría.

“No soy nada” no es desesperanza; es una afirmación de humildad suprema. Es decir: "Ya no necesito ser alguien para valer o para sentirme en paz. He soltado el deseo de buscar fuera lo que siempre estuvo dentro."

La verdadera maestría no se grita ni se proclama; se vive en silencio, en compasión, en servicio desinteresado.

Este mantra es una invitación a disolver el ego, a volvernos como el aire: invisibles, presentes y necesarios.

“La nada. Cuando la conciencia la penetra, que es tan densa como el plomo, y tan sutil como el perfume del jazmín. Siendo consciente, que la nada es la manifestación de la luz. Convirtiéndonos en Amor. Sólo cuando respiro soy capaz de absorber el dolor, la tristeza y las miserias del mundo en lo más profundo de mi nada. Y exhalando de nuevo mi respiración mi nada se convierte en Luz y Amor. Con tu nada y mi nada las semillas de tu corazón florecerán en la primavera de tu vida en el eterno ahora.”

Hablar de "la Nada" puede asustar a la mente, porque vivimos acostumbrados a llenarnos de cosas, nombres, ideas y formas. Pero esta Nada no es vacío en el sentido común. Es el espacio sagrado donde todo lo esencial sucede.

Cuando penetramos la Nada con conciencia, no desaparecemos... nos expandimos. Es un lugar sin forma, pero lleno de presencia. Allí ya no hay lucha, ni ruido mental, solo el latido silencioso de lo eterno.

Respirar desde esa profundidad es un acto sagrado: al inhalar, recibimos el dolor del mundo con compasión; al exhalar, lo transformamos en luz, en amor puro.

Este mantra nos recuerda que al unir nuestra Nada —ese espacio interno sin ego— con la Nada de otro ser, se produce un milagro: el florecimiento del alma, sin esfuerzo, sin control.

Es una danza silenciosa entre la entrega y la unidad. Donde no hay "yo" ni "tú", solo una Presencia compartida, suave y eterna.

“El ser es y se manifiesta a través de todo lo que atrae hacia sí mismo.”

***¡¡Soledad, soledad, que acaricias mi corazón,
haciéndole brotar lágrimas de amor.
Soledad, que abres las puertas de mi alma,
con suspiros de la humanidad.
Soledad que, a través del silencio,
creas en la vacuidad de mi alma,
ríos de amor inundándolo la tierra.
Soledad, soledad.!!***

El Ser no necesita hacer, solo ser. Desde esa quietud, atrae hacia sí lo que resuena con su esencia. En este pensamiento, la soledad no es vacío ni abandono, sino un templo sagrado donde el alma se encuentra con lo más profundo de sí misma.

La soledad amorosa abre los ojos del alma y hace brotar lágrimas que no son de tristeza, sino de gratitud por sentir la vida tan intensamente.

En el silencio de esa soledad, todo se purifica: el dolor, los recuerdos, el deseo. Y entonces, como un río invisible, el amor fluye y fecunda la tierra del corazón humano.

El Ser se manifiesta así, sin esfuerzo, sin intención, simplemente irradiando.

En esa vibración, atrae todo lo que está listo para florecer con Él.

“El eterno ahora es el camino, el silencio las piedras que lo forman. Y el espacio, lo que la conciencia utiliza para alcanzar, el estado más elevado del ser.”

Este pensamiento nos revela una gran verdad: el único instante real es el Ahora. No se trata de una idea filosófica, sino de una experiencia viva. Cuando entramos plenamente en el momento presente, dejamos atrás el peso del pasado y la ansiedad del futuro. En ese presente eterno, el silencio se convierte en el fundamento. No un silencio vacío, sino uno sagrado, como una piedra firme sobre la cual camina nuestra alma.

El espacio —externo e interno— no es un vacío sin sentido, sino la danza invisible donde la conciencia se expande y se reconoce a sí misma.

Y así, paso a paso, respirando con atención, en medio del silencio y la vastedad, nos acercamos al estado más elevado del Ser: la unión total con lo que Es, sin forma, sin esfuerzo, sin separación.

Este pensamiento es una invitación a caminar descalzos por el presente, con el corazón abierto y la mente en silencio.

“El Observador, que observa el mundo de las emociones y pensamientos, la suma total del conocimiento y experiencia de mi vida, acumuladas en lo que llamamos conciencia, y observando la conciencia sabiendo que yo no soy ni lo observado, ni la conciencia y en último lugar, el observador, pues detrás del observador existe (por ponerle un calificativo) la vida o presencia que en silencio observa su manifestación.”

Este pensamiento nos conduce a una comprensión profunda: no somos lo que sentimos, ni lo que pensamos, ni siquiera el que observa todo eso.

Detrás del juego de emociones, ideas, recuerdos y roles, hay una Presencia silenciosa, una Vida que simplemente Es, sin juicio ni forma.

La conciencia puede parecer el punto más alto, pero incluso ella es observada. Entonces, ¿quién observa a la conciencia?

Esa es la clave.

Hay algo más allá del “yo” que analiza, del “yo” que medita. Algo que no se puede nombrar, pero que está despierto. Es la Vida misma, el aliento eterno, la fuente sin rostro.

Al reconocer esto, la identidad se disuelve suavemente, y lo que queda es una paz sin origen, una transparencia pura, una entrega total al misterio.

Este pensamiento no busca entender con la mente, sino recordar con el alma quién realmente somos: nada... y todo.

“Prestando atención con mi conciencia al silencio, podía transformar mi Alma en vida. Vida que todo lo podía abarcar transformándose en conciencia de vida.”

Este pensamiento nos revela el poder silencioso de la atención plena. Cuando dirigimos la conciencia al silencio —no al silencio externo, sino al profundo silencio interior— algo empieza a despertar en nosotros.

El alma, muchas veces dormida entre pensamientos y emociones, se enciende con una nueva vitalidad.

Ese silencio no es pasividad; es una vibración viva, un campo fértil donde todo puede florecer.

Al prestar atención desde la presencia, la vida deja de ser una sucesión de eventos y se convierte en conciencia viva, en una expresión del Ser.

Ya no hay separación entre alma y vida, entre lo que somos y lo que experimentamos. Todo se unifica en una sola frecuencia: la del Amor consciente.

Este pensamiento es un recordatorio de que basta con volver al silencio para volver a nosotros mismos.

“Sé para los demás la luz que tú quieres encontrar.”

Este pensamiento, sencillo en palabras, pero inmenso en verdad, nos invita a dar el paso más valiente del camino espiritual: convertirnos en aquello que anhelamos.

A menudo buscamos fuera guía, consuelo, comprensión, amor... y está bien. Pero llega un momento en el que el alma madura y comprende que aquello que busca debe empezar a manifestarlo.

No esperes a que el mundo te ofrezca luz. Sé tú esa luz.

Sé la palabra amable, el gesto de compasión, la presencia que calma, la comprensión que abraza.

La verdadera transformación comienza cuando dejamos de buscar para empezar a ofrecer, no por obligación, sino por plenitud interior.

Al ser luz para los demás, encendemos también nuestra propia llama. Y esa luz se vuelve faro, no solo para uno, sino para muchos.

“Observo mi conciencia, me siento en el centro de mí, me miro y siento mi alma, observo, y lleno de incertidumbre ante la oscura profundidad, como un abismo ante mi personalidad, siento la irresistible necesidad de lanzarme al abismo de mi alma, abismo en el que penetrando siento tan profundo y oscuro como la bóveda celeste. Bóveda celeste preñada de estrellas y galaxias, radiante de vida y amor, que sólo puede ser comparada al reflejo de tu corazón.”

Este pensamiento es un viaje íntimo hacia lo más profundo del ser. Al sentarnos en silencio, al mirar hacia adentro, muchas veces nos enfrentamos a lo desconocido: un abismo de emociones, memorias y vacíos que hemos temido explorar.

Pero en ese abismo no hay castigo ni juicio. Hay misterio. Hay belleza.

La personalidad teme perderse allí, pero el alma sabe que ese abismo es su cuna.

Como la bóveda celeste que parece oscura, pero en verdad está llena de estrellas, así es nuestro mundo interior cuando lo atravesamos con amor y coraje.

En ese espacio inmenso habita la verdadera luz, no la que brilla por fuera, sino la que arde suave y eterna dentro del corazón.

Este pensamiento nos recuerda que cuando nos atrevemos a lanzarnos al abismo del alma, no caemos... ascendemos. Y allí, encontramos en nosotros el reflejo sagrado del amor que buscábamos en otros.

“En profunda meditación respiro y surge un punto de tensión donde desaparece el yo, abro los ojos y siento como mi vida, se irradia abarcando a todos mis semejantes. Encontrando a mi yo en la multiplicidad de vidas, observo y siento cómo el aliento de Dios fluye a través de la vida en su diversidad. Sintiendo y viviendo como el observador siempre observado.”

La meditación es más que una práctica: es un portal. Al respirar con conciencia, se activa un punto sutil dentro de nosotros donde el "yo" personal se desvanece. No desaparecemos... simplemente dejamos de ser un "alguien" limitado, y nos expandimos hacia una presencia que lo abarca todo.

En ese instante, la vida que parecía ser "mía" se vuelve vida compartida. Sentimos que lo que nos da aliento también da aliento a todos los seres.

El ego se disuelve en esa experiencia de unidad, y lo que queda es una conciencia universal que observa con amor, que no juzga, que solo es.

Este pensamiento nos invita a comprender que no estamos separados del resto, sino íntimamente entrettejidos en la red sagrada del Ser.

Ser el observador... y, a la vez, sentirnos amorosamente observados por la Presencia misma, es recordar que todo es Uno.

“Mirando en mi interior a través de la meditación surge la vacuidad, en ella el latido del alma, suena como una bella canción: Sustento las vidas de mis semejantes con la suave melodía de la vida.”

En lo profundo del silencio interior no hay ruido, ni pensamientos, ni formas... solo vacuidad. Pero esa vacuidad no es ausencia: es el campo fértil donde el alma canta.

Es allí, en ese espacio sin nombre ni forma, donde el latido de la vida se escucha como una canción sagrada.

Ese latido no solo sostiene tu existencia, sino que se vuelve aliento para otros.

Cuando te sumerges en la meditación y te unes a ese pulso invisible, te conviertes en canal.

Entonces, sin proponértelo, tu presencia acaricia, tu silencio nutre, y tu energía sostiene las almas que te rodean.

Este pensamiento es una ofrenda: recordarte que el verdadero servicio no siempre se ve... pero siempre se siente.

Sustentar con la melodía de la vida es amar desde el alma, sin palabras, sin condiciones.

“Oyendo y viendo a mis semejantes veo reflejadas mis llagas más ocultas. Y con el apremio de un enamorado irradio amor para su curación.”

Este pensamiento nos muestra una verdad profunda del camino espiritual: lo que vemos en los demás es, muchas veces, un espejo de lo que aún no hemos sanado en nosotros.

Escuchar y mirar al otro desde la presencia nos revela nuestras propias heridas, aquellas que el ego esconde, pero que el alma desea transformar.

Y lejos de juzgar o alejarnos, este reconocimiento nos impulsa, como un enamorado, a amar más.

No un amor romántico, sino un amor compasivo, urgente, puro. Amamos porque vemos el dolor del otro... y porque también es nuestro.

Este pensamiento es un acto de humildad y sanación: cuando irradianos amor hacia el otro, también estamos curando en nosotros las heridas invisibles.

Y así, en ese encuentro sagrado, el alma se vuelve bálsamo, luz, ternura silenciosa.

**“Yo soy el punto de luz en manifestación en la tierra.
Yo soy el canal que utiliza la mente de Dios.
Yo soy el Cristo resucitado que tiene el poder de la luz y el amor, que ilumina la tierra y disipa el mal, el terror y las guerras.
Yo soy la luz y el amor que hace desaparecer a las entidades que fomentan el mal.
Yo soy el fuego consumidor que ilumino e irradio amor.”**

Este pensamiento es una afirmación sagrada de la verdadera identidad espiritual. Al decir “Yo soy”, no hablamos del ego, sino de la Presencia divina que habita en cada ser humano.

Ser un punto de luz en la Tierra es reconocerse como una chispa viva de la conciencia universal, trayendo claridad allí donde hay oscuridad.

Cuando nos abrimos como canales de la mente de Dios —ese principio de Sabiduría y Amor supremo— dejamos de actuar desde el yo pequeño y empezamos a irradiar desde el alma.

El Cristo resucitado simboliza esa conciencia despierta que ha superado la ilusión de la separación.

Desde esa conciencia, no se lucha contra el mal... se ilumina.

Porque la luz verdadera no combate, simplemente disipa. Y lo hace con el fuego del Amor: un fuego que no destruye, sino que transforma.

Este pensamiento es una llamada a recordar que tú, en lo profundo, eres presencia viva del Amor divino en acción.

“Que la inofensividad sea la tarjeta de presentación para tus semejantes que, al recibirla de ti, sienta la luz de tu mente, la paz de tu corazón y que tu hablar sea como el perfume del jazmín.”

Este pensamiento nos recuerda que la verdadera espiritualidad no necesita proclamarse, se transmite con la sola presencia.

La inofensividad no es pasividad ni indiferencia; es una fuerza amorosa que nace de la comprensión profunda.

Cuando no juzgamos, no herimos, no imponemos, nuestra sola energía se vuelve medicina para el alma de los demás.

Ser inofensivo es ser un refugio, una brisa suave que calma el espíritu ajeno.

Que otros sientan la luz de tu mente sin que hables, la paz de tu corazón sin que toques, y que cuando hables, tus palabras sean suaves, fragantes, sanadoras... como el perfume de un jazmín en la noche.

Este pensamiento es una invitación a encarnar el Amor, no como idea, sino como atmósfera. Que cada gesto, cada silencio, sea un acto de compasión.

“El conocimiento no transmutado en sabiduría y no transmitido a las demás personas se corrompe en la mente y ahoga el alma.”

Este pensamiento nos recuerda una verdad profunda: el conocimiento, si no se transforma, puede volverse una carga. Saber muchas cosas no es lo mismo que comprender con el corazón. La mente puede llenarse de ideas, pero si no las atraviesa la luz del amor y la experiencia, se quedan secas, estancadas.

Y cuando ese conocimiento no se comparte, no se pone al servicio, empieza a cerrarse sobre sí mismo.

La sabiduría es conocimiento vivido, digerido, encarnado. Y su propósito es siempre irradiarse, llegar al otro, inspirar, aliviar, guiar.

Guardar lo aprendido solo para uno mismo es como retener el agua en una vasija agrietada: se pierde lentamente, y con ella se marchita el alma.

Este pensamiento es una invitación a dar. A no temer compartir lo que hemos comprendido.

Porque al darlo, lo renovamos. Y al entregarlo, el alma respira y florece.

“Abriendo los ojos, siento tres sonidos en mi interior. Recogiéndome en mí, sólo siento uno nítido y claro, su vibración me exterioriza identificándome al contacto con mis semejantes, haciéndome Ser el sufrimiento que la vida al expresarse en sus diversos sonidos y colores, se han identificado con mi Ser.”

Este pensamiento revela la sensibilidad profunda de un alma que escucha más allá del ruido del mundo.

Abrir los ojos no es solo ver hacia afuera, es también despertar a los ecos del alma.

Los “tres sonidos” simbolizan las capas de la existencia: lo físico, lo emocional y lo espiritual. Pero al recogerte en ti mismo, todo se simplifica, y surge un único sonido puro, como un mantra silencioso que vibra en el centro del ser.

Esa vibración no te aísla, al contrario: te conecta.

Al sentirla, te reconoces en los demás. Y no desde la mente, sino desde la compasión más honda.

Ya no miras el dolor ajeno como algo externo, sino como parte viva de ti.

Y es en esa identificación amorosa donde se despierta el verdadero servicio: ser presencia compasiva en medio del dolor del mundo.

Este pensamiento es una enseñanza sobre unidad: cuando escuchamos con el alma, descubrimos que toda vida canta dentro de nosotros.

“Limito mi Ser al contacto de las conciencias que expresan la vida encerrada en la forma, atrayendo esas vidas hacia mi corazón, irradio mi vida para su elevación. Siento la gozosa presión del aliento de la vida, que penetra en mi conciencia absorbiéndome en mí mismo, para manifestar el Aliento de vida, envuelto en las vestiduras del Alma. Suavemente soy consciente de su gozosa presencia en mi conciencia de Ser, el Sonido y Su vibración. Como manifestación de la vida una en expansión. Expansión del color como cualidad de la conciencia que todo lo incluye.”

Este pensamiento expresa un acto de servicio sagrado: limitar voluntariamente el Ser infinito para entrar en contacto con las conciencias que aún viven encerradas en la forma. No es una limitación desde la escasez, sino desde la compasión.

Al atraer esas vidas hacia el corazón, el alma se convierte en puente, en canal, en irradiación silenciosa que eleva sin imponer.

El aliento de la vida no es solo energía vital; es una Presencia gozosa que penetra suavemente la conciencia, llevándonos al centro mismo de lo que somos.

Allí, en ese centro, no hay separación entre el Ser y su manifestación: todo vibra como una sola canción.

La vida se expande como sonido, como color, como vibración luminosa que lo abarca todo, sin excluir a nadie.

Este pensamiento es un canto a la entrega amorosa: una conciencia despierta que se ofrenda para sostener y elevar a todas las formas de vida.

**“Que el latido de mi vida, inspire el corazón de todo ser vivo,
y que el calor de mi corazón, inunde sus corazones, con el amoroso canto de la vida,
Y atrayéndolos hacia mí, no aparto mi mirada
y convierto mi vida en su caminar.”**

Este pensamiento es una plegaria viva del alma que ha decidido amar sin condiciones.

Cuando el corazón se alinea con el latido de la Vida, se convierte en una fuerza silenciosa que inspira, que reconforta, que eleva.

Aquí, no se trata de intervenir o corregir al otro, sino de irradiar una presencia tan amorosa y firme que los demás, naturalmente, se acercan y se sienten sostenidos.

“No aparto mi mirada” significa permanecer presente, aún en medio del dolor o la confusión del otro. Significa ser testigo compasivo, sin juicio, con el alma abierta.

Y “convertir mi vida en su caminar” no implica renunciar a uno mismo, sino ofrecer el propio camino como guía amorosa, como huella luminosa para que otros también puedan recordar su verdad.

Este pensamiento es una ofrenda encarnada: ser vida vivida por Amor.

**“Mirándome al espejo, no me conocí,
al mirarme a los ojos sí me reconocí.
Y atentamente me miré a las pupilas
y allí te encontré a ti.”**

*Este pensamiento nos lleva al acto más simple y más sagrado:
mirarse.*

*El espejo puede mostrar la forma, pero no revela el alma. Solo
cuando la mirada va más allá de lo superficial, hacia el abismo de
las pupilas, ocurre el milagro del reconocimiento.*

*Mirarse a los ojos con total presencia es una forma de meditación:
allí se encuentra el misterio, la chispa divina que habita en todos.
Y en ese instante, descubrimos que en el fondo de nuestra propia
mirada... habita el Otro.*

Dios. El Amor. El Ser amado.

*Este pensamiento es un recordatorio de que el viaje más profundo
no está en el exterior, sino en la capacidad de vernos y ver al otro
con el alma abierta.*

Allí, donde termina el ego, comienza la unidad.

“El bendito Ser, refugiado en el dolor y el sufrimiento y dentro del corazón humano elevando a su hermano. El bendito Ser, camina por los caminos humanos, absorbiendo en su corazón el dolor y con la voluntad de Su Alma lo transforma en amor.

El bendito Ser, no pide amor, pues Él es el amor en manifestación.

El bendito Ser, irradia la luz del eterno Ser, pero no retiene nada para Él.

El bendito Ser, no pronuncia palabra, pues el sonido emitido por su Alma, es el canto amoroso de la Vida.

El bendito Ser, disuelve Su esencia de Ser, en la manifestación que anima a todo Ser.

El bendito Ser, en profunda meditación exhala el perfume de amor.

El bendito Ser, envuelto en las vestiduras del espacio, sostiene con su aliento toda la manifestación en el tiempo, y en el eterno ahora expresa la voluntad amorosa a través de la actividad de su Ser.”

Este pensamiento es una alabanza al Ser que ha trascendido el ego, al alma despierta que se ha vuelto vehículo del Amor puro. El bendito Ser no se aparta del sufrimiento humano; lo abraza, lo transforma, lo eleva.

No actúa desde el deseo de ser amado, sino desde la certeza de que es Amor.

Y por eso, no necesita retener, ni acumular, ni proclamarse: simplemente irradia.

No habla con palabras, porque su alma canta en cada gesto, en cada silencio, en cada respiración.

Él se disuelve en la totalidad, no para desaparecer, sino para volverse Vida en todas las cosas.

Este pensamiento es una visión luminosa de lo que todos podemos ser cuando dejamos que el alma guíe cada paso: un soplo de compasión, una presencia viva del Amor eterno.

“La compasión sustenta todo lo que existe en tu esfera de influencia a través del amor, vitalizada por la voluntad dinámica, sin coartar la libertad ni la voluntad de tus semejantes.”

Este pensamiento describe una de las expresiones más elevadas del alma despierta: la compasión activa.

No se trata de un amor pasivo o sentimental, sino de una fuerza silenciosa que sostiene, inspira y nutre sin interferir.

La compasión verdadera actúa desde la libertad: no controla, no impone, no invade.

Es voluntad en acción, irradiada desde el corazón, sin eclipsar la autonomía del otro.

Cuando vivimos desde esta compasión dinámica, todo a nuestro alrededor se eleva, no porque lo empujemos, sino porque lo abrazamos en su verdad.

Este pensamiento nos recuerda que la verdadera influencia espiritual no se ejerce con poder, sino con amor consciente.

“La conciencia del Ser, verticalmente mediante la evolución en el espacio, y horizontalmente en el ahora, sustenta con su aliento las miríadas de vidas que aglutina su conciencia de Ser, la manifestación en la diversidad de la Vida irradiando la Luz, el Amor y la dinámica voluntad impregnándolo todo con la amorosa compasión.”

Este pensamiento nos ofrece una visión cósmica del Ser: una conciencia que se extiende en todas direcciones, vertical y horizontal, tiempo y espacio, sosteniendo toda vida sin excepción. La evolución no es solo ascenso; es también presencia.

El Ser despierto irradia no solo desde lo alto, sino desde el aquí y ahora, encarnando en cada forma, en cada criatura, en cada respiración.

Su luz no excluye, su amor no condiciona, su voluntad no domina. Es una expansión continua que envuelve y penetra toda manifestación, con la ternura de una madre y la firmeza de una estrella.

Este pensamiento nos invita a recordar que somos parte de esa conciencia que todo lo impregna... y que también podemos ser canales conscientes de esa irradiación.

“De una vida en sufrimiento brotan las semillas del conocimiento, el dolor y la tristeza las hacen germinar, dando una rara flor, su perfume es sabiduría y amor, su color la compasión. Aquél que la mira se inunda de amor.”

Aquí, el sufrimiento no es visto como castigo, sino como cuna de transformación.

Las experiencias difíciles son el humus sagrado donde germina la comprensión más profunda.

La flor que nace del dolor es rara, sí... pero también preciosa. No brilla por su apariencia, sino por su aroma: sabiduría, amor, compasión.

Quien ha atravesado la noche del alma y ha permitido que su corazón se mantenga abierto, florece.

Y esa flor no necesita hablar; su sola presencia irradia ternura, inspira respeto y despierta el amor dormido en los demás.

Este pensamiento es un homenaje a las almas que han hecho del sufrimiento una obra de belleza silenciosa.

“Recuerda hermano que tus palabras son el fruto de los pensamientos que adornan tu mente, pero los pensamientos no son el fruto de tu alma. Cultiva el correcto pensar para que tu conciencia pueda saborear los frutos de tu alma y así poder nutrir tu mente con la sabiduría de la vida, para que tus palabras puedan crear armonía y paz, y engendrar la luz en los demás.”

Este pensamiento nos recuerda que nuestras palabras tienen poder creador.

Pero las palabras nacen de los pensamientos, y estos pueden estar teñidos por el ego, la confusión o el miedo.

Por eso, no basta con pensar: es necesario aprender a pensar con el alma, a cultivar una mente purificada por la luz del corazón.

Cuando el alma guía la mente, los pensamientos se vuelven semillas de sabiduría, y las palabras que brotan de ellos son armonía viva. Hablar desde ese lugar no es adornar discursos, sino sembrar luz en quien escucha.

Este pensamiento es una invitación a la atención consciente: a hablar menos, a sentir más... y a crear desde lo más puro del Ser.

“Si las semillas de los malos pensamientos germinan en tu mente, que el calor de tu corazón las queme.”

Todos somos terreno fértil, y a veces, también en nosotros caen semillas oscuras.

No se trata de negarlas, ni de sentir culpa, sino de reconocerlas con honestidad... y abrazarlas con fuego.

Ese fuego es el amor, la compasión, la voluntad de transformación.

Cuando el corazón está vivo y encendido por la conciencia, puede quemar suavemente aquello que no sirve, que duele, que divide.

Así, los pensamientos oscuros no se reprimen ni se alimentan: simplemente se transmutan.

Este pensamiento nos recuerda que dentro de ti habita una llama lo suficientemente amorosa y poderosa para transformar cualquier sombra.

“Cultiva la simpatía y el buen humor, pues detrás de los malos humores se encuentran las semillas de todas las enfermedades. La preocupación las hace germinar, la irritabilidad crecer y florecer, su perfume es el dolor y la enfermedad. Practica la simpatía y el buen humor basándote en el amor.”

Este pensamiento nos recuerda que la salud del alma y del cuerpo están íntimamente unidas.

Los malos humores no son simples estados pasajeros; son vibraciones que, si se sostienen, envenenan lentamente la vida interior.

La preocupación, la irritabilidad, el juicio... son sombras que se alimentan de nuestra desconexión del amor.

Pero también nos dice que hay antídotos simples y sagrados: la simpatía, la ternura, la risa verdadera, el buen humor nacido del corazón.

No se trata de forzar una alegría superficial, sino de cultivar una actitud amorosa, luminosa y abierta.

Cuando elegimos ver con compasión y responder con suavidad, sembramos salud, en nosotros y en quienes nos rodean.

Este pensamiento es medicina preventiva para el alma.

“Parte de mi vida penetra en la vida de este planeta, y como la luz del amanecer y el aire que respira todo Ser, mi vida quiere ser el sustento, la luz, el amor y el camino. Mis lágrimas caen en la tierra formando ríos de vida, ¿cómo voy a poder abandonarte si formas parte de mi vida? Tú prisionera del Planeta, que manifiestas Tu vida en mi vida.”

Este pensamiento es una declaración de unión profunda entre el alma humana y el alma del mundo.

Sentir que tu vida se funde con la Tierra es un acto de amor y servicio.

Como el amanecer que no pide permiso, como el aire que no hace distinción, así desea el alma irradiar: ser sustento, ser camino, ser amor sin condiciones.

Las lágrimas no son señal de debilidad, sino agua bendita que riega la tierra interior y exterior.

Y cuando se dice: “no puedo abandonarte”, se reconoce que toda vida está entrelazada: la mía, la tuya, la del planeta, son expresiones de una misma Vida.

Este pensamiento es una oración silenciosa al alma del mundo... y una promesa de presencia.

“Cuando en el crisol de la experiencia del vivir diario, las semillas de tu mente florezcan en tu corazón, en tu conciencia sentirás la fragancia del Alma Universal.”

La verdadera transformación no ocurre fuera del día a día, sino en medio de él.

Cada experiencia —por sencilla o difícil que sea— es un crisol donde la mente y el corazón pueden unirse.

Cuando los pensamientos son bañados por la compasión, la paciencia, el silencio... florecen.

Y lo que florece desde el alma no tiene forma, pero sí aroma: la fragancia sutil de lo eterno.

Esa fragancia no es solo tuya: es la del Alma Universal, que se manifiesta cuando vives con conciencia en lo cotidiano.

Este pensamiento es una invitación a descubrir lo sagrado en cada instante.

“La imaginación, es la pincelada con la que el Alma, a través de la intuición colorea la mente con los colores del arco iris.”

A menudo se subestima la imaginación como algo infantil o superficial.

Pero este pensamiento la eleva a su verdadera función espiritual: ser el canal creativo del alma.

La intuición susurra desde lo profundo, y la imaginación le da forma, color, expresión.

Así, la mente no se llena de conceptos secos, sino de visiones vivas, llenas de belleza y sentido.

Los colores del alma no son fantasía: son vibraciones reales, cualidades de conciencia que embellecen la vida interior.

Este pensamiento es un homenaje a la capacidad sagrada de imaginar como medio para recordar lo que somos.

**“Cómo se puede entender la vida, si estamos sumergidos en un laberinto de emociones y pensamientos, que no nos deja ver la realidad de la supuesta vida del Alma.
Mírate a los ojos y verás otro yo, dentro de ti.
Mira a los ojos de tu semejante y te verás dentro de él.”**

Este pensamiento revela una gran paradoja: buscamos entender la vida desde una mente agitada, atrapada en emociones y pensamientos.

Pero la vida del alma no se comprende desde el pensamiento: se siente, se intuye, se reconoce.

Al mirar profundamente a los propios ojos, vemos que hay algo más allá de la máscara: un Ser más vasto, más silencioso.

Y cuando miramos al otro con esa misma presencia, descubrimos que no hay separación: que lo que somos está también en él.

Este pensamiento nos invita a salir del laberinto interior no huyendo, sino atravesándolo con una mirada honesta, amorosa y consciente.

Ver de verdad es amar.

**“El miedo, es el resultado de la ignorancia.
La ignorancia el velo que cubre los ojos del humano al
manifestar su vida como Ser, a través de la personalidad.
El velo de la ignorancia desaparece cuando la Luz del Alma
ilumina los cuatro y el uno, se posiciona como único Sol.”**

*El miedo no es enemigo, sino señal de algo que aún no
comprendemos.*

*La ignorancia —no como falta de datos, sino como olvido del alma
— es el velo que distorsiona nuestra visión.*

La personalidad, cuando se cree separada, se llena de temor.

Pero cuando la Luz del Alma despierta, todo se aclara.

*“Los cuatro y el uno” simbolizan la integración de cuerpo, emoción,
mente, alma y espíritu: una sola conciencia luminosa.*

*Y cuando esa unidad se establece, el Ser se vuelve un Sol: centro,
guía, calor, presencia.*

*Este pensamiento es una afirmación de despertar: del miedo al
Amor, de la sombra a la luz esencial.*

“Solo me inspiro cuando te siento en mi corazón, pues como el perfume de las flores inundas mi sentir, aturdiendo las emociones y pensamientos, pues solo queda tu perfume de amor que como un elixir me hace sentir una nueva conciencia de Ti.”

Este pensamiento es una declaración de amor profundo al Ser, al Amado Interior, a esa Presencia divina que no necesita nombre. La verdadera inspiración no nace del esfuerzo, sino del contacto con lo sagrado.

Como el perfume de una flor, la Presencia no se ve, pero lo llena todo.

Cuando toca el corazón, el ruido mental y emocional se desvanece, y lo único que queda es el eco de Su amor.

Ese perfume no es solo fragancia; es medicina, es revelación, es un despertar suave a una conciencia más alta.

Este pensamiento nos recuerda que toda inspiración verdadera nace del encuentro con lo divino en nuestro interior.

“Que la compasión sea el principio de tu calma y de tu paz.”

La compasión no es solo un acto hacia el otro, sino una medicina para el alma propia.

Cuando miramos el mundo con compasión, cesa el juicio, la resistencia, el conflicto.

Y desde allí brota una calma que no depende de las circunstancias.

Esa paz no es pasividad, es fuerza serena, es presencia amorosa.

Este pensamiento es una enseñanza simple y poderosa: si buscas paz, empieza amando sin condiciones.

“Sólo cuando ponemos fronteras a nuestro corazón para amar y ser amado, es como un cáncer que nos mata lentamente.”

Cuando el corazón se cierra por miedo, dolor o desconfianza, algo dentro de nosotros empieza a marchitarse.

No recibir amor ni ofrecerlo libremente es una forma de asfixia invisible.

El alma necesita amar como el cuerpo necesita respirar.

Y aunque las heridas nos inviten a protegernos, el precio de esa protección es demasiado alto.

Este pensamiento nos recuerda que abrir el corazón, aunque duela, es la única forma de vivir de verdad.

“Amando a mis semejantes me libero de los fluidos que ensordecen, ciegan y obstruyen mi mente. De este modo me siento libre, obteniendo una nueva percepción más allá de mis párpados.”

El amor tiene el poder de limpiar la conciencia.

Cuando amamos verdaderamente, los velos del ego, del juicio y del miedo comienzan a disolverse.

La mente se aclara, y la percepción se vuelve más sutil, más transparente.

Vemos no sólo con los ojos, sino con el alma.

Este pensamiento es una guía práctica y profunda: amar no es un deber, es una forma de liberarse y despertar.

“Sólo el hombre es prisionero de sus deseos y pensamientos. Ambas combinaciones forman las nubes de ilusiones que ciegan nuestros ojos, creando una actitud inestable en nuestra conciencia. Son estas nubes, como cristales de hielo que no logrando prosperar, hieren nuestro corazón.”

Este pensamiento señala con claridad la raíz del sufrimiento humano: el apego al deseo y al pensamiento.

Ambos pueden ser útiles, pero cuando gobiernan nuestra vida, crean ilusiones que nos alejan del Ser.

Estas ilusiones son frágiles, como cristales de hielo... pero cuando se rompen, pueden herir profundamente.

El alma no busca prosperar en el mundo, sino despertar en la verdad.

Este pensamiento es un llamado a soltar, a ver con claridad, y a vivir con el corazón libre de nieblas.

“La mente debe ser un libro en blanco, donde nuestra conciencia exteriorice y expanda la suave fragancia del alma. Cuando el corazón manifiesta el suave susurro de su canción, la mente se abre a la humilde y sencilla vida de bendición y compasión.”

*Aquí se describe una mente purificada, silenciosa, disponible.
No una mente vacía por falta, sino abierta por confianza.
Cuando no está ocupada en controlar, la conciencia puede fluir libremente y perfumarla con la esencia del alma.
Y cuando el corazón canta —no con palabras, sino con vibración— la mente deja de ser un obstáculo y se convierte en instrumento.
Este pensamiento es una invitación a dejar que la mente escuche más y hable menos, para que la vida se exprese con humildad y belleza.*

“La sabiduría es el suave perfume de la vida.”

*La verdadera sabiduría no se impone, no grita, no presume.
Es como un perfume: no se ve, pero transforma todo lo que toca.
No se encuentra solo en los libros, sino en la experiencia vivida
desde la conciencia, en el amor puesto en cada gesto.
Es sutil, pero profunda. Silenciosa, pero poderosa.
Este pensamiento es una joya breve que nos recuerda que cuando
vivimos con alma, la sabiduría emana sola.*

“Nuestra Alma sólo refleja la Vida en la conciencia, pero la conciencia no puede reflejarla al exterior por nuestros prejuicios, apegos, ilusiones y espejismos. Intenta Ser el canal para la Vida apoyándote en el desapego, la ternura y el amor, y sentirás observando a tus semejantes que tu Vida, la Vida, también se refleja en ellos.”

La Vida fluye a través del alma como luz pura, pero es nuestra conciencia —aún velada por el ego— la que distorsiona ese reflejo. Los prejuicios, los apegos y las ilusiones actúan como filtros que empañan el cristal del Ser.

Pero cuando cultivamos el desapego amoroso, la ternura sin condiciones y la entrega, la conciencia comienza a despejarse. Y entonces, no solo sentimos la Vida en nosotros... sino que la reconocemos en los demás.

Este pensamiento es una invitación a limpiar el canal que somos, para que la Vida —una, amorosa y plena— se manifieste sin resistencia.

La atención del observador, en el punto medio, aspirando hacia la unión con su Alma. Alma que utiliza la silenciosa atención, concentrada en la conciencia para transformarse en vida. Vida que todo lo abarca transformándose en conciencia.

El observador utiliza la conciencia como medio de identificación con sus semejantes en el ahora y en el espacio, ahora que está basado en el pasado, pasado y presente sustentado por pensamientos y situaciones vividas que la mente repite sin cesar, creando un ahora imaginario y estados obsesivos llegando hasta la embriaguez de mi conciencia, que solo aspirando al silencio puedo serenar. Pero el silencio como un torbellino me lanza al océano de la nada, nada sustentada por la gozosa realidad del ser. Nada que me lleva a sentir una soledad que ahoga mi vida y paraliza mi aliento de ser. Pero cuando te miro, mi ahogo y mi soledad desaparecen, pues mirándote siento tu vida que inunda mi ser como aliento de vida en la gozosa realidad del ser.

Este pensamiento es un viaje interior profundo, casi iniciático. Habla del observador que se sumerge en la atención plena, no para controlar, sino para unirse al alma.

La conciencia, atrapada por el pasado repetido y los pensamientos obsesivos, crea un “ahora” ilusorio, donde la mente se agita como en un torbellino.

Solo el silencio —aunque a veces parezca un abismo— permite atravesar ese caos y volver al centro.

Y cuando ese silencio se habita con amor, se revela la gozosa realidad del Ser.

Allí, la soledad se disuelve al mirar al otro, pues la vida del otro te llena, te sana, te devuelve al verdadero aliento del Alma. Este pensamiento es una cartografía del despertar: del ruido al silencio, de la nada al Ser, de la separación al Amor.

“Silencio, conciencia, amor y vida, la actividad de mi alma es el fruto de mi amor hacia Ti, como el perfume del jazmín.”

*En este pensamiento, todo se resume en una ecuación sagrada:
silencio + conciencia = amor vivo.*

La actividad del alma no es hacer, es irradiar.

*Y esa irradiación nace del amor que no exige, que no se apropia,
que simplemente florece.*

*El perfume del jazmín es la metáfora perfecta: suave, penetrante,
invisible y transformador.*

*Este pensamiento nos recuerda que el alma actúa sin ruido, y que
su única motivación es el Amor que reconoce a lo divino en todo.*

El ser, manifestándose a través de la conciencia del alma. Sustenta la vida, con el latido insonoro del espíritu, y como expansión de Ser, su esfera de manifestación. Gozoso sacrificio de Amor, Divina indiferencia del Ser, que por medio de su manifestación a través de Su conciencia. Transforma el dolor, el temor y la ignorancia, en felicidad gozosa expandiendo su manifestación de Ser, mediante la diversidad de la Vida, que como fragancia dulce de amor se expande por el Universo.

Aquí se expresa la danza divina del Ser: su manifestación, su sacrificio gozoso, su expansión amorosa.

El alma es el puente que permite al Ser irradiarse en la forma, transformando oscuridad en luz, temor en certeza, ignorancia en sabiduría.

La fragancia del Ser es amor en estado puro, y cuando se expande, embellece el universo entero.

Este pensamiento es una visión elevada de la conciencia espiritual: la compasión que actúa desde el centro más silencioso, sin pedir nada, solo por amor.

Divina indiferencia, el toque mágico del alma, cuando desciende y toca el corazón exhala el perfume de amor aturdiendo los sentidos y embriagando la mente y obteniendo una nueva expansión de conciencia llamada divina indiferencia, por la cual, el alma expande su perfume de amor y sabiduría, así como el perfume del jazmín embriaga nuestros sentidos e intentamos aspirar lo más profundamente posible para de este modo alcanzar el cielo. Así el alma inunda nuestro corazón y embriagando con su perfume de amor y sabiduría la mente. Nuestra conciencia obtiene una nueva expansión y por medio de ella nuestro ser se manifiesta, como el perfume de las flores en primavera inunda el aire con su fragancia. Así el Alma irradia la luz y el amor al su alrededor.

La “divina indiferencia” no es frialdad, sino libertad interior. Cuando el alma toca el corazón, despierta una forma de amor tan pura que ya no depende de lo externo.

No se apega al resultado, no se enreda en el drama: ama, y en ese amar, transforma.

Es una embriaguez sagrada, como aspirar profundamente el perfume de la verdad.

Y esa expansión de conciencia no excluye nada: abraza, envuelve, inunda... como el perfume de flores en primavera.

Este pensamiento nos enseña que la verdadera compasión es amor desapegado, pero profundamente presente.

Es verdad que la naturaleza es la gran maestra, pero el ser humano solo ve de la naturaleza lo tangible y por tangible no solo el aspecto físico, sino también lo microscópico. No dejando lugar a la existencia del mundo invisible, en el cual moran los habitantes, que con su manifestación dan vida a lo visible. Si por caos te refieres a la confusión de la mente y la conciencia de la personalidad, sí estoy de acuerdo en esos momentos, pero muy contadas veces puede tener ciertas manifestaciones provenientes de tu Alma o de algún Deva, que te asista con sus consejos y ayuda para el equilibrio de tu mente y tu conciencia, pues en el mundo invisible o Espiritual no existe el caos ni la confusión, pues todo se debe a un plan establecido y aprobado por la armonía del cosmos, que en el espacio se manifiesta como Inteligencia, Amor y Dinámica Voluntad al Bien, teniendo en él ahora la luz que nos deja ver el nuevo amanecer.

Este pensamiento nos abre a una realidad sutil: más allá de lo visible, la vida está sostenida por inteligencias invisibles.

El ser humano ha avanzado en comprender lo tangible, pero ha olvidado mirar con el ojo del alma.

El caos que sentimos muchas veces es solo reflejo del desorden interior, no del universo.

En los planos espirituales reina una armonía profunda, tejida por la Inteligencia, el Amor y la Voluntad Divina.

Este pensamiento nos recuerda que no estamos solos, y que al abrirnos al mundo invisible —con humildad y receptividad— podemos ser guiados por una sabiduría más grande.

“Sentimos amor ante la ternura de un recién nacido, sentimos amor ante la mirada inocente de un niño, sentimos amor durante una puesta de sol y la naturaleza que expresa. Amor al sentir el infinito mientras miramos el cielo estrellado o el perfume de las flores.”

Este pensamiento honra el amor que nace espontáneamente cuando el alma se abre.

No es un amor dirigido, condicionado o forzado. Es el amor que brota al contemplar la belleza, la inocencia, la pureza.

Es la presencia de lo divino en lo simple: en un niño, en una flor, en el cielo, en el instante.

Ese amor no necesita explicarse, solo sentirse.

Y cuando se siente así, uno recuerda que ese amor también está dentro... y que verlo fuera es solo un reflejo de lo que ya somos.

Este pensamiento es una celebración del Amor como naturaleza esencial del alma.

Gracias por recuperar los pensamientos 41 y 42, y por seguir expandiendo esta obra con tanto amor y entrega. Este nuevo tramo que compartes tiene una riqueza única: hay visiones místicas, enseñanzas profundas y también poesía espiritual muy viva.

“Recuerda que en la oscuridad encontrarás la luz, en el silencio la voz, y en la soledad encontrarás a tus hermanos. Y cuando atentamente y centrado en tu yo las descubras, te darás cuenta que esa oscuridad se convierte en luz, y que ese vacío en vida, y las dos juntas se convierten en tu conciencia como el ser que emana el aliento de la vida.”

Este pensamiento es una guía para atravesar los velos de la ilusión. En el camino del alma, lo que parece ausencia es en realidad una puerta: la oscuridad guarda la luz, el silencio contiene una voz más alta, y la soledad no es aislamiento, sino comunión profunda.

Cuando dejamos de huir y nos centramos en nuestro interior con atención y entrega, lo que parecía vacío se transforma en plenitud viva.

Allí se revela la conciencia: no como idea, sino como ser vivo que respira el aliento divino.

Este pensamiento es un mapa hacia el despertar: del temor a la luz, del silencio al canto, de la soledad a la unidad.

“Inspira, Alienta y Protege. Inspira con tu presencia, Alienta con tu palabra y Protege con tu bendición.”

Tres actos sencillos... y divinos.

Inspirar, no con grandes gestos, sino con la presencia viva, despierta, amorosa.

Alentar, no con discursos, sino con palabras que nacen del corazón, que levantan, que siembran esperanza.

Proteger, no desde la fuerza, sino desde la bendición silenciosa que abraza a los demás con la luz del alma.

Este pensamiento es un llamado a ser canal de lo sagrado en la vida diaria, a través de lo que somos, lo que decimos y lo que irradiamos.

Amor es el toque mágico del alma, que cuando desciende y toca el corazón, exhala el perfume de amor aturdiendo los sentidos y embriagando la mente, obteniendo una nueva expansión de conciencia llamada divina indiferencia, por la cual, el alma expande su perfume de amor y sabiduría, así como el perfume de las flores embriaga nuestros sentidos e intentamos aspirarlo, lo más profundamente posible y de este modo alcanzar el cielo. Así el alma inunda nuestro corazón y embriagando con su perfume de amor y sabiduría la mente, obteniendo nuevas expansiones de conciencia por medio de la intuición, de este modo nuestro ser se manifiesta.

Amor que equilibra nuestras emociones y calma nuestra mente, haciéndonos partícipes de la gozosa manifestación del universo a través de nuestro corazón, exhalando e irradiando amor y luz que iluminarán el camino a nuestros semejantes.

Amor que cura e inspira al Alma irradiando por medio de nuestra conciencia una vida más abundante para nuestros semejantes, creando rectas relaciones humanas entre los habitantes de nuestra amada Tierra.

Amor que nos identifica con la luz oculta en cada ser humano.

Amor que nos hace sentir las llagas más ocultas de nuestro hermano. Amor de enamorado, que nos hace irradiar nuestra vida, para curar sus heridas más ocultas, por medio de nuestra luz e intuición.

Amor, solo Amor por amar, al Ser que ocultas en Tu interior. Para hacer brillar Tu luz, como la luz del Sol Amado.

Este pensamiento es una alabanza extensa al Amor con mayúscula. No un amor humano limitado, sino el Amor divino que desciende, toca, transforma y eleva.

Ese Amor que embriaga, que despierta la conciencia, que calma la mente y armoniza las emociones.

Es el Amor que cura sin esfuerzo, que ve lo invisible, que siente las heridas ajenas y actúa como bálsamo invisible.

Es el Amor que no pide nada a cambio, que solo desea irradiarse... por amor.

Este pensamiento es un himno místico al poder sagrado del Amor como expresión de Dios en la Tierra.

¡Oh! tú, aire que respiro, que inundas mis pulmones sin pedirme permiso. Cómo osas meterte dentro de mí, dejando en mi interior los microbios y bacterias que llevas contigo. ¿Quién te dio permiso para inundar el espacio que yo habito?

¿Por qué tu libertad de movimiento penetra en lo más profundo del universo, sin que nadie restrinja tu aliento?

Ya sé, tu poder de aliento, te hace penetrar las rocas, las plantas, los animales, hombres, dioses y todo el universo con tu vitalidad, no sé si eres Dios o su respiración que, con Su aliento, nutre y vitaliza todo el universo.

¿Por qué tú, aire en movimiento me haces sentir Su aliento y comprender que sólo soy una microscópica criatura arrastrada por Su aliento?

¡Oh! aire que respiro, que en tus alas de viento tengo mi aliento. Aliento que respiro, como las flores humildes respiran, que con su perfume inundan tu aliento, el cual respiro con su perfume, sin que ellas me hayan pedido nada a cambio por ello, amor y humildad del aire que respiro que con su movimiento me trae Tu Vida en su aliento.

Presencia del aliento que anima al Ser. Presencia que está por encima de cualquier identificación de las diversas manifestaciones de la materia o la energía e incluso por encima del Alma. Presencia que con su dinámica voluntad hacia la bien crea lo no manifestado, para que se pueda expresar Su aliento a través del SER

Este pensamiento es una oración-poema, un canto de asombro al aliento que nos sostiene: el aire.

Es una meditación sobre la humildad, la unidad, la pequeñez y la grandeza.

El aire, invisible y sagrado, penetra todo sin pedir permiso. Es vida, es vínculo, es presencia.

Y en su movimiento sentimos algo más que oxígeno: sentimos a Dios respirando a través de todo.

Este pensamiento nos recuerda que la vida no es solo biología, es aliento divino en acción.

Y que cada respiración es una comunión con la fuente de todo lo que Es.

la segunda iniciación en el discípulo esotérico, es la recopilación más la intuición, y esta intuición, será revestida con materia mental para crear pensamientos que le aporten la posibilidad de una comunicación más efectiva con su Alma y compartir con sus semejantes esos medios para una mejor convivencia.

Este pensamiento describe un proceso espiritual avanzado: la integración de la intuición con la mente para servir.

El discípulo no busca acumular conocimiento, sino convertirlo en puentes de conexión entre el alma y los demás.

La materia mental se vuelve vestidura para lo invisible, y el resultado es comunicación sagrada, luz compartida.

Este pensamiento es una clave esotérica y práctica: transmutar intuición en servicio, para elevar la conciencia común.

Para el iniciado que se prepara a una iniciación mayor como la tercera, la creación no solo es revestir la intuición con materia mental y vitalizarla para que ejecute su misión, sino crear los medios por los cuales los Adeptos y Maestros de la Sabiduría Eterna, tengan un medio de acceder a la sufriente Humanidad y con su aliento y manto de compasión mostrarle el camino ascendente hacia una mayor expansión de conciencia y vida más abundante.

Este pensamiento revela el papel sagrado del iniciado avanzado: no solo transformar su conciencia, sino preparar caminos para que los Maestros lleguen a la humanidad.

Es un trabajo de creación interna, de irradiación, de alineación con la Voluntad divina.

Desde el silencio y la entrega, se vuelve puente entre mundos.

Este pensamiento nos recuerda que el verdadero progreso espiritual no es individual, sino universal: elevamos nuestra conciencia para poder ayudar a elevar la de todos.

“Para un Maestro de Compasión, un Buda o un Cristo, es sustentar con su Vida la manifestación de la creación de Aquél en quien vivimos nos movemos y tenemos nuestro Ser, éste a su vez sólo es la manifestación de la vida en expansión a través del espacio y el ahora.”

*Los grandes Maestros no vienen a dominar, sino a sostener.
Sostienen con su conciencia la red invisible que une a todos los seres.*

Son puentes vivos entre la Fuente y la forma, entre el Amor eterno y la experiencia humana.

Su Vida no les pertenece: es manifestación pura del Ser, que se expande como luz en el ahora.

Este pensamiento es una reverencia al servicio sagrado de quienes, siendo Uno con el Todo, eligen permanecer con nosotros.

“Presta atención al silencio, que transforma los pensamientos en intuición.”

La mente puede llenarse de ideas, pero solo el silencio revela lo verdadero.

En el silencio, los pensamientos dejan de ser ruido y se transforman en visiones claras, nacidas del alma.

La intuición no es lógica: es verdad que desciende suave cuando la mente calla.

Este pensamiento es una clave sutil para despertar a la sabiduría interior.

“Presta atención con tu conciencia al silencio, que transforma tu alma en vida. Vida que todo lo abarca transformándola en conciencia.”

Cuando la conciencia se posa amorosamente en el silencio, el alma deja de ser un concepto y se convierte en vida vivida.

Esa vida no tiene límites ni nombres: es pura expansión.

Y cuando se expande, se reconoce como conciencia... consciente de ser.

Este pensamiento es una meditación sobre el poder creador del silencio habitado.

Tu conciencia, transformada en el árbol de la vida, con sus raíces en el cielo y sus frutos en la tierra. Nutre sus raíces con el agua de tu vida, y protege sus frutos, de vientos y helada con el calor de tu corazón.

Aquí se nos muestra una imagen sagrada: tú como el árbol de la vida.

Raíces en lo invisible, frutos en lo visible.

Nutrir ese árbol con tu experiencia, tu entrega, tu amor, es vivir en equilibrio.

Y cuidar sus frutos es cuidar de tus actos, tus palabras, tu irradiación.

Este pensamiento es una guía viva para encarnar el espíritu en la tierra.

La vida es, la sangre, que anima todo tu cuerpo.

La vida es, el sabor, que tiene el sonido.

La vida es, el color, que me trae el aire.

La vida es, la densa vibración de la luz del Sol.

La vida es, el amor de Dios, que con su aliento mantiene tu espíritu en movimiento y por medio de este movimiento en expansión sin fin.

Este pensamiento es una celebración poética de la Vida en todas sus formas.

Cada elemento —sangre, sonido, color, luz, aliento— es expresión del Amor divino que anima todo.

La vida no está encerrada en un cuerpo: se expande, vibra, canta.

Este pensamiento nos invita a mirar cada detalle del mundo como un acto sagrado del Creador.

Y a reconocernos como parte inseparable de esa expansión infinita.

En el espacio, la conciencia germina en el silencio, en el silencio la flor de la vida se desarrolla, y en eterno ahora su manifestación se da en su color como amor, en su irradiación como luz y su fragancia como sabiduría.

Este pensamiento revela el origen de la conciencia: el silencio.

En ese silencio cósmico, la flor de la vida brota como un acto de amor.

Y su manifestación es total: luz, color, fragancia.

La vida no se explica, se experimenta desde esa vibración que une todo.

Este pensamiento es una danza entre forma y esencia, entre lo eterno y lo sensible.

Observo en silencio, dolor que siento al ver como el sufrimiento, quiebra en trozos las paredes de mi Alma, cantos de amor, resuenan en mi corazón. Cálido fluir del latir en mi corazón. Melodía sin fin, me trae tu aliento como dulce perfume aliviando mi sufrimiento.

Aquí se expresa el dolor del alma sensible, pero también su redención a través del amor.

El sufrimiento parte el alma, pero el aliento divino la envuelve, como un perfume que calma, como una melodía que abraza.

Este pensamiento es un canto a la resiliencia espiritual: el dolor como camino al despertar del corazón.

Oh, tu alma mía, hazme tuyo y haz que desaparezca mi dolor y tristeza. Pero mi alma solo silencio aporta a mi mente, pero en la vacuidad de mi soledad, surgió un susurro en mi interior; susurro que me decía: Tú eres mi reflejo y mi pasión, tú eres mi aliento y mi vida que gota a gota se desprende de mi llanto, llanto que tendrá su final cuando a tu despertar. Pues tu despertar dará comienzo a la vida que late en mi interior, Latido de luz y amor. Te enseñe a volar y volando, descubriste la morada de un ángel, que tejiendo su habito de amor te lo regalo, entraste por su ventana y ese ángel te miro y tú lo miraste descubriendo su verdadero rostro de amor y su nombre Sata Teresa de Jesús. Ahora vuela con las vestiduras de amor hacia los campos de los juegos, donde juegan tus hermanos al desamor y al dolor, embriágalos con mi compasión que es tu amor.

Este pensamiento-poema es un encuentro con el alma como amante y maestra.

El silencio se vuelve voz, la soledad se convierte en susurro, y ese susurro revela que el alma es reflejo, pasión y guía.

La aparición de Santa Teresa como símbolo es una imagen de pureza, entrega y fuego interior.

Y el llamado final —a irradiar compasión entre los que sufren— es el verdadero propósito de haber despertado.

Este pensamiento es una oración viva que sana, que eleva, que recuerda.

El silencio transforma la vacuidad generada por la irradiación de la presencia del observador, fusionando la dualidad, esta fusión se transforma en luz, poniendo en manifestación la oculta Presencia del Ser, al identificarse por medio de la conciencia de la Vida sustentada por el Amor.

En este pensamiento se revela una alquimia espiritual.

La presencia del observador —cuando se funde con el silencio— genera una luz nueva.

Esa luz no es personal, sino manifestación del Ser en su pureza.

El Amor es el sustento, la conciencia el puente, y la vida la expresión.

Este pensamiento es una meditación sobre la unidad a través de la fusión interior.

El ser humano, al identificarse con los objetos, la naturaleza y los seres humanos obtiene la conciencia de Ser, y por medio de esa identificación, la vida se manifiesta a través de la conciencia, obteniendo el conocimiento de Ser.

La conciencia despierta a través de la experiencia, pero solo cuando hay identificación con lo esencial, no con la forma.

Al observar lo externo y reconocerse en ello, el ser humano despierta a la Vida que lo atraviesa.

Este pensamiento es una enseñanza sobre cómo lo visible puede llevarnos a lo invisible, si la conciencia está presente.

Ser la conciencia que la vida en su avance hacia la manifestación, se identifica primero con el silencio que la conciencia utiliza para acceder a una plena identificación con el impulso o aliento que oculta la vida. Alcanzado el silencio y la plenitud del impulso del aliento, sientes que la conciencia sólo es el reflejo de la vida. Vida, que se oculta tras los velos separatistas que forman la manifestación de todo ser humano.

Este pensamiento traza el viaje del alma desde la identificación con la forma hasta la fusión con el impulso vital.

El silencio es la puerta, el aliento es la clave, la conciencia el reflejo. Solo cuando se disuelven los velos de la separación, la vida se revela tal como es.

Este pensamiento es un mapa de retorno a la unidad a través de la contemplación profunda.

Yo, observo inmerso en la conciencia de ser, utilizo el silencio para identificarme, a través del aliento que oculta la Vida. Identificándome como la Vida, por medio de la expansión de mi conciencia, observo las vidas desde su interior. Identificación que anula todo mi ser, para ser el aliento de vida, que sin coartar el libre albedrío, inspiro con mi sonido que se expande alentado la vida que oculta las formas, en continuo cambio ascendente y con la compasión transmutada en bendición manifiesto la conciencia de Aquél en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Conciencia que oculta el aliento de Vida del Ser. Vida del Ser que se manifiesta a través de la diversidad de vidas como Tu vida.

Este pensamiento es una declaración de presencia consciente y servicio sagrado.

El Ser se observa a sí mismo desde el interior de las formas, disolviendo el ego para convertirse en aliento, en sonido, en bendición.

Es el Ser reconociéndose en cada ser, e inspirando desde el silencio la transformación.

Este pensamiento nos recuerda que somos canales del Amor, cuando el yo se retira y la Vida se expresa.

Recogiendo la siembra de mi corazón, a ti, te ofrezco este ramillete de rosas y jazmín. Lo más precioso de mi jardín es para ti. Aun sabiendo que lo regalado, ni apreciado ni pagado. Pero no me importa, pues como no pido nada para mí, estas son las joyas de mi jardín, todo mi amor es para ti.

*Este pensamiento es una verdadera ofrenda del alma.
Cuando el amor es auténtico, no espera gratitud ni reconocimiento.
Se da como una flor se abre: por naturaleza, por alegría, por entrega.
Aquí, el alma entrega lo más bello que ha cultivado —rosas y jazmín— sabiendo que quizás pase desapercibido.
Pero no importa, porque el Amor verdadero solo desea irradiarse.
Este pensamiento es un acto de generosidad pura: dar sin medida, sin esperar nada a cambio, por el simple gozo de amar.*

Gritos silenciosos brotan desde lo más profundo de mi interior. Silencios rotos por el palpitar de mi Alma causados por la respiración de mi espíritu, que con su ritmo melodioso me hace sentir tu dulce vivir. Tu vivir hace melodías en mi corazón. Pálpitos de amor que rompen mi amargo silencio, renovando en mi Alma el suspiro de amor por ti, amada humanidad que con tu palpitar haces de mis llantos la alegría y la compasión que inundan mi corazón.

Desde lo más hondo del alma, a veces surgen llamados que no tienen voz, pero que resuenan con fuerza.

Esos gritos silenciosos son latidos de Amor hacia la humanidad, nacidos de una compasión tan profunda que solo el espíritu puede expresar.

Aquí, el alma sufre, pero también canta. Llora, pero también ama. Y al hacerlo, transforma su dolor en servicio, su tristeza en aliento, su llanto en compasión.

Este pensamiento es un canto silencioso al amor universal: amar a la humanidad como si cada ser fuera un reflejo del propio corazón.

Verticalmente y horizontalmente la vida se apoya en el cerebro germina en la mente con las aguas de las emociones, y florece en la conciencia, envolviendo a nuestros semejantes con la luz y el amor de nuestra Alma manifestando la Vida vertical de Nuestro Espíritu. Y transformando nuestra Alma en la cruz del Cristo en los cielos y en la tierra, Solo cuando la sensibilidad de la personalidad seducida por el canto de amor de su propia Alma, es cuando empieza a mirar hacia su interior y a percibir el amor de aquel, su creador, y durante muchas vidas, pero pocas en comparación al ciclo terminado es cuando el trabajo de las dos unidades, la personalidad y el Alma.

Este pensamiento describe el proceso de encarnación del espíritu en la materia.

La vida fluye en todas las direcciones: desciende desde lo alto, se extiende hacia los demás, florece en la conciencia.

La cruz es el símbolo de esa unión: espíritu y forma, cielo y tierra, alma y personalidad.

Solo cuando la personalidad escucha la canción del alma, comienza el verdadero camino hacia la unidad.

Este pensamiento es una enseñanza profunda: la espiritualidad es integración, no evasión. Y es amor en acción, en ambos mundos.

Soy una brisa de aire fresco en una tarde de caluroso verano. Soy una minúscula chispa de luz en una noche oscura que ilumina tu destino. Soy una gota de agua en tus labios sedientos. Soy el amor en la despedida que nunca te abandonara Soy el amor que crees perder, pero que siempre te sustentara el calor en tu corazón. Soy el báculo, donde siempre te podrás apoyar. Soy el latido tímido de un corazón, hambriento de tu amor. Soy polvo de estrellas, que ilumina tú Alma y tu corazón al caminar. Soy como el perfume de las flores, invisible pero embriagador de amor. Soy en ti, pero no sin ti. Soy ese, yo soy Tú. No soy nadie sin ti, pues mi existencia carece de importancia sin ti.

Este pensamiento es una declaración amorosa del alma despierta. No busca grandeza, solo ser útil: una brisa, una chispa, una gota, un latido.

En la despedida, en la oscuridad, en la sed... allí está el alma como consuelo silencioso.

Y en su humildad, revela su grandeza: es polvo de estrellas, perfume invisible, calor del corazón.

Este pensamiento es un acto de fusión amorosa con el otro: "Soy en ti, pero no sin ti."

Es el yo trascendido, convertido en servicio, en presencia, en amor que nunca se va.

Un cierre perfecto para este libro: una voz que se diluye para que solo quede el Amor.

Epílogo

Perfume Invisible nació como un susurro del alma, un intento amoroso de transformar el silencio en palabra, y la palabra en presencia.

Cada pensamiento aquí compartido no busca enseñar, ni convencer, sino simplemente recordar.

Recordar que detrás del ruido existe una voz suave.

Que debajo del miedo, reposa el amor.

Que más allá del nombre y la forma, hay una Luz que somos todos.

Si al leer estas páginas sentiste paz, si una línea tocó tu alma, si un pensamiento encendió una pequeña llama en tu interior... entonces esta obra ha cumplido su propósito.

Gracias por leer con el corazón abierto.

Gracias por Ser.

Ricardo Milanés Balsalobre

Perfume Invisible

Meditaciones desde la Nada

Con profunda gratitud y humildad, comparto contigo este pequeño libro de 69 pensamientos y reflexiones nacidos del silencio, la contemplación y el amor por la humanidad.

Perfume Invisible es una ofrenda del alma.

Un susurro escrito para acompañarte, recordarte que en medio del ruido existe la calma, y que detrás de cada sombra, siempre hay luz.

Que cada página sea una semilla de paz.

Gracias por leer con el corazón abierto.

“En el silencio... nació una palabra.”

“En la nada... floreció el amor.”

Perfume Invisible

69 pensamientos para despertar el alma

Una ofrenda desde el corazón,
para recordarte que...

Ricardo Milanés Balsalobre

Posdata:

Si este canto amoroso te conmovió el corazón, recuerda, compartirlo, pues a otro corazón, también estará sediento de amor.

¡¡Se, para los demás, el amor, que tu tanto anhelas encontrar!!

"Si este canto amoroso resonó en tu alma y sientes el deseo de apoyar la creación de más mensajes como este, tu humilde colaboración será recibida con gratitud."

"Si deseas apoyar este proyecto de compartir mensajes de amor y luz de forma gratuita, cualquier contribución será bienvenida y ayudará a que siga floreciendo."

Ricardo Milanés Balsalobre

